

## CUARTO CLASIFICADO



### LA ÚLTIMA HOJA

**Irene Domingo Cayuela (Comunidad Valenciana)**

Cuando cae la última hoja del cerezo del jardín, mi tía Laura recoge los cuadros pintados durante el otoño y los deposita en la mesa que hay en el garaje. Al salir siempre se fija en la máquina de escribir que lleva tapada con una sábana desde que murió la abuela. A continuación entra en la casa.

A tía Laura le encanta pintar ese cerezo. Creo que lo plantaron el día que ella, mi abuela y mi madre llegaron aquí, a Brujas, a vivir. Nunca he visto a mi tía pintar el cerezo sin hojas.

Estoy en mi cama y Mussu, el gato que mi madre me regaló por mi décimo aniversario, me salta encima. Me incorporo, ya es hora de levantarse. Entro en la cocina y se nota el olor a tostadas con melaza que me avisa de que ya está acabando el otoño.

- Buenos días, ¿se acaba? – le digo a mi tía con voz ronca.
- Sí, se acaba. – Me responde con una voz que transmite tristeza pero a la vez alegría.

Mientras desayunamos, entablamos una conversación sobre el nuevo restaurante que han abierto en la ciudad. Ella está hablando pero se para a toser varias veces. Yo me levanto y voy al fregadero a por un vaso de agua. Ella se lo bebe entero.

- ¿Estás bien? – le pregunto preocupada.
- Sí, cariño – acto seguido se lleva el pañuelo a la boca...

- Tía, ¿eso es... sangre?
- Eso parece – Se limpia la boca y se va al salón.

Llevo oyendo esa tos desde el principio del otoño, tía Laura me oculta algo. Me parece raro porque nunca habíamos tenido ningún secreto entre nosotras. La verdad es que tengo miedo a que ella también se vaya... Mi madre nos dejó el año pasado a causa de un cáncer de pulmón.

Me dirijo hacia el salón. En el camino, como aún estoy medio dormida, me choco con el perchero del pasillo y tiro la gabardina de tía Laura al suelo. Del bolsillo asoma una carta con el remite del Hospital General de Brujas, pero cuando voy a cogerla oigo la voz de tía Laura gritar mi nombre. Recojo la gabardina y la dejo colgada de nuevo en el perchero.

Llego al salón y tía Laura está dibujando. Me siento en una silla para ver qué es lo que pinta. Me resulta extraño, tía Laura nunca pinta el último día de otoño. Y más extraño aún... el boceto del cerezo, no tiene hojas.

Se le oye susurrar:

- El árbol se ha quedado sin hojas...

Tía Laura cae al suelo. Me levanto corriendo. No tiene pulso. El otoño terminó.